

en toda esta marcha existe una dificultad máxima y han tenido que volver otra vez a efectuar jerarquías, para no matar definitivamente la esperanza y para dejar un resquicio por el que respire la iniciativa particular, palanca en la que se apoyó la humanidad para caminar, o tropezar si quiere, pero caminar al fin y al cabo. En Costa Rica el fenómeno este, quizá no lo conocen y no lo adivinan. Para los burgueses, el comunismo es una lucha hostil, violenta contra el capital, una repartición, una forma absurda que viene a romper los moldes. Se explica que tengan esa idea por los demagogos que impulsan con violencia las ideas, para obtener un mayor resultado. Por eso les huele a desorden y frenesí, pero de ello no hay nada, porque el comunismo es trabajo y organización. Sus resultados los dudo y creo que con el tiempo la humanidad lo comprenderá así por las razones que ya dije. Sí me extraña que el Secretario de Gobernación diga que es preciso inscribir la papeleta para ver qué es el comunismo.

—¿Y le extraña por...?

—¿Pero es que no sabe lo que es el comunismo? ¿Es que acaso no ha leído *El Capital*? ¿Es que acaso no se han enterado de este viejo libro...?

Don Elías desaparece en el interior de la Botica y a poco vuelve con un tomo voluminoso en las manos. El repórter no entiende. Está en francés.

—Este extraño tratado, que lo leí siendo muchacho, es viejo. Además, es más voluminoso que el de Carlos Marx. Este tiene 60 tomos. ¿Quiere Ud. leerlo?

Un repórter no puede leer un libro que tiene 60 tomos. La vida del periódico roba todos los instantes, no deja un momento para pensar en cosas abstractas y en divagaciones más o menos afectadoras